

Parte I - Una mirada global al libro académico y al acceso abierto
**Capítulo 1 - Divulgación y circulación de la edición académica,
el acceso abierto como posibilidad**

Juan Felipe Córdoba Restrepo

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

CÓRDOBA RESTREPO, J.F. Divulgación y circulación de la edición académica, el acceso abierto como posibilidad. In: GIMÉNEZ TOLEDO, E. and CÓRDOBA RESTREPO, J.F., eds. *Edición académica y difusión*. Libro abierto en Iberoamérica [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario - Editorial Comares, 2018, pp. 2-15. ISBN 978-958-784-167-1.
<https://doi.org/10.12804/th9789587841671.05>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

PARTE I
UNA MIRADA GLOBAL AL LIBRO
ACADÉMICO Y AL ACCESO ABIERTO

Capítulo 1

Divulgación y circulación de la edición académica, el acceso abierto como posibilidad

Juan Felipe Córdoba Restrepo

Introducción

El discurso escrito cuenta actualmente con diferentes formatos para su transmisión, y en el caso particular de los contenidos escritos desde la academia, la transmisión efectiva y exitosa constituye todo un reto, tanto para los editores académicos, como para los universitarios. Las posibilidades con las que cuenta el sector son múltiples y tal vez en un tiempo muy cercano existirán otras. Es parte del ejercicio del editor, si se quiere una de las más importantes, incluir en su trabajo la reflexión permanente sobre la divulgación y la circulación de lo que producen sus empresas editoriales. El poder garantizar que los contenidos académicos

alcancen un número cada vez mayor de lectores, y sobre todo de usuarios, es un reto del editor de hoy.

Para diferentes sectores el libro universitario o académico puede ser pensado desde diferentes perspectivas. La primera y la que le da sentido al objeto libro es la decisión de publicarlo, la importancia del tema, allanar un vacío, abrir una discusión, estas son solo algunas de las motivaciones del editor para hacerlo. Otra perspectiva está relacionada con el prestigio, con el capital simbólico de la institución o empresa que lo edita. Esta se enlaza con la construcción de redes de conocimiento y lectores, que usen y le den sentido a lo que fue publicado. Por otro lado, se tienen las métricas que permiten los libros, que constituyen un tema sobre el que es necesario avanzar y discutir.

Publicar exige, por supuesto, de algunas condiciones por parte de las instituciones de educación superior, es necesario tener como punto de partida la calidad de lo que se publica, esto implica contar con estándares demostrables y que permitan competir en todas las latitudes; para continuar con su papel como socializadoras de tendencias ideológicas que generen debates y discusiones para el avance y el desarrollo de saberes, para lograr esto es necesario contar con una cultura de la investigación entre sus comunidades; lo cual conduce a la interlocución, al debate y a la comparación.

Lo que hemos mencionado anteriormente requiere de un editor, que tenga como uno de sus objetivos principales la circulación de la producción editorial, la cual debe ser vista como una posibilidad para que la producción editorial académica cumpla con lo esperado de cualquier texto editado: ser usado y referenciado. Enfrentar los nuevos retos para garantizar una circulación más efectiva implica pensar, desarrollar y adaptar nuevas formas para lograrlo.

1. Difundir, divulgar y circular

Son varios los retos que enfrenta una editorial académica en la actualidad. Uno en particular está relacionado con cumplir con la función social, característica que le es propia por su naturaleza, y en el caso de las editoriales universitarias con mayor razón, al ser una dependencia de una institución de educación superior, pues una de sus funciones es la de difundir saberes por medio de los contenidos que edita. La edición académica, al igual que otras industrias culturales, evalúa la inversión económica y proyecta la posible recuperación, pero adicionalmente debe evaluar el beneficio social del proyecto editorial. Proyecto que tal vez no lo publicaría la edición comercial, y que al publicarlo es posible garantizar que la sociedad cuente con un bien necesario para fortalecer la ciencia, al mismo tiempo que nutre de manera significativa lo que conocemos hoy como *bibliodiversidad*. Sin este tipo de ediciones enfrentaríamos el riesgo de caer en una edición unidireccional, plana, sin matices, en un proceso de edición uniforme y estandarizado, lo que podría llevar a que el conocimiento también lo fuera. Nos decía Ramón Akal que la edición académica propone a sus lectores contenidos que diversifican las posibles lecturas y que amplían las formas de entender el mundo.¹

Sin embargo, no solo se trata de editar, es más que eso, la edición académica debe garantizar que aquello que publica pueda ser usado por los lectores para lo que se pensó que debía ser publicado, alcanzarlo es todo un reto en la actualidad. Estar a la vanguardia de las tendencias, no solo tecnológicas, y de los

¹ Juan Domingo Argüelles, “Libros e industria editorial: el negocio contra la cultura” (*La Jornada*, 2016, disponible en: <http://semanal.jornada.com.mx/2016/02/08/libros-e-industria-editorial-el-negocio-contra-la-cultura-1532.html>).

requerimientos de la comunidad académica mundial es contar con información efectiva y eficaz, la idea es facilitar el acceso al conocimiento generado y editado por la universidad. Son varias las estrategias que deben implementarse para mejorar la visibilidad y la circulación de contenidos, estos sirven como posibles dinamizadores de redes de conocimiento, las cuales propician discusiones para el desarrollo y avance de la ciencia.

Una de las herramientas con la que contamos actualmente es el acceso abierto, pero este todavía propicia posiciones encontradas entre muchos sectores, para algunos es una oportunidad, para otros es una amenaza. La invitación es a reconocerlo como una herramienta en el ejercicio de divulgar, de circular contenidos, para este reconocimiento es necesario encontrar el modelo de negocio que permita que este sea posible.² La discusión debería girar entorno a las múltiples conceptualizaciones de circulación y difusión de la ciencia.

2. La intermediación cultural, los eslabones de una cadena que hay que fortalecer

El intercambio cultural de saberes y conocimientos constituye el eje principal del trabajo editorial, en particular en el del editor académico. Las diferentes actividades que desarrollan los editores en todas las latitudes lo pueden demostrar, es tangible en los innumerables textos editados desde las diferentes instituciones de educación superior. Para muchos el sector del libro es reconocido de forma tradicional, por lo que para entenderlo acuden a lo que conocemos como la cadena del libro, *editor-*

² Ver: Elea Giménez y Juan Felipe Córdoba, “Ciencia, circulación y apropiación: la edición universitaria y el acceso abierto” (en: *Acceso abierto. Dossier CERLALC Derechos de autor*, dirigido por José Diego González. Bogotá: CERLALC, 2018).

distribuidor-librero, esto puede servir como punto de partida, pero actualmente es necesario entender dicha cadena desde sus formas complejas, según las cuales la intermediación cultural juega un papel destacado. De forma un poco más detallada miremos el proceso de edición, en la figura 1.1 vemos las intermediaciones entre el autor y el lector, en el mundo académico es usual, este proceso puede contar con algunas variables pero es el modelo que es implementado en casi todas la editoriales académicas.



Figura 1.1. Proceso editorial, el editor entre el autor y el lector

Fuente: Elaboración propia.

En la figura 1.2 vemos este proceso en los dos primeros eslabones de la izquierda, posteriormente observamos las diferentes intermediaciones para llegar al eslabón que constituye el corazón de la edición: el lector.

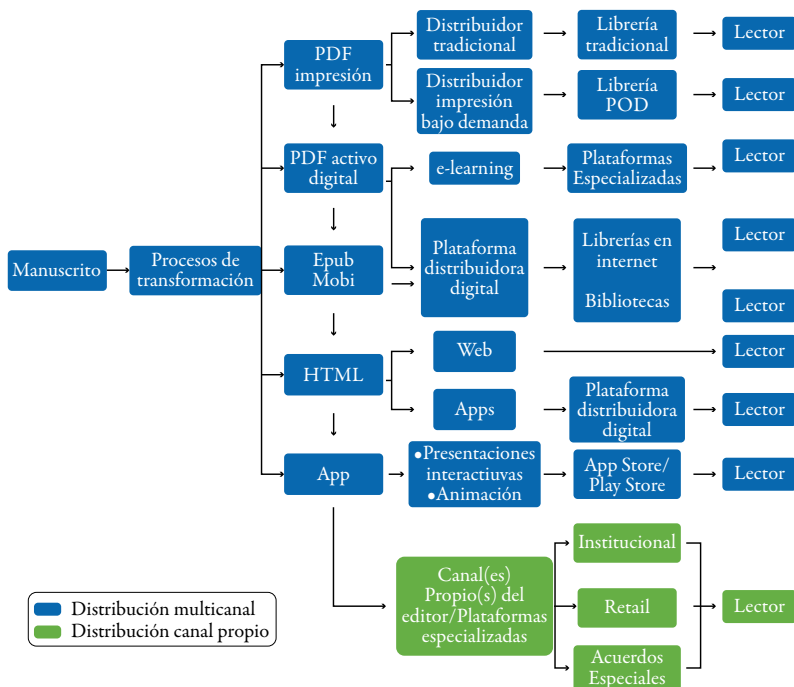


Figura 1.2. El lector, objetivo final

Fuente: Elaboración propia.

En el largo recorrido de intermediación cultural que se transita de un original al formato libro, y su posterior existencia como objeto cultural, de lectura, de saberes, es posible evidenciar los impactos que producen algunos de ellos en la sociedad; aspectos como los valores de la cultura, la libertad y el ejercicio de la democracia, para mencionar solo algunos, que van más allá de la ciencia. Los cambios se perciben poco a poco, con el paso del tiempo, en cada una de las sociedades por las que circulan los textos, el intercambio cultural que propician los contenidos editados se nota en todas las esferas de la vida de los seres humanos.

Es por esto que el trabajo desde las editoriales, en particular desde las académicas, requiere una revisión permanente de las complejas relaciones que se dan entre el autor, el editor y el lector, para garantizar una adecuada y efectiva intermediación. Pero hay un aspecto que merece atención especial y detenerse en él, desde hace varias décadas, para lograr una efectiva intermediación, la mayoría de los editores académicos debatimos las complejas reglas de la circulación y la venta del libro académico, si bien apostamos a las formas tradicionales de la industria editorial para la distribución, y entendemos que son necesarias, exploramos, desde fechas relativamente recientes, otras formas de aproximarnos al público lector con el objetivo de posibilitar un diálogo entre ellos y los contenidos editados.

El editor, como intermediario cultural, debe dirigir su mirada y sus esfuerzos a la apertura de nuevos espacios para la interlocución de saberes, uno de esos espacios es por ejemplo el tema central de este libro, el acceso abierto, el cual puede constituirse en un amplificador de la labor editorial, sin embargo, es necesario analizar sus alcances y beneficios. Nuestro ejercicio como mediadores culturales nos debe motivar para estar al frente de los nuevos retos que convoca la divulgación del saber científico.³

Es indispensable que las instituciones de educación superior reflexionen sobre la definición e implicaciones del acceso abierto. Las definiciones con las que contamos y que circulan, si se quiere con poca profundidad, han propiciado supuestos que han conducido a que muchos de los editores lo vean como una amenaza, no como una fortaleza. Acceder a contenidos no es sinónimo de gratuidad en la producción de contenidos; el hecho de que un libro esté en abierto significa que los costos

³ Michel Vovelle, *Ideologías y mentalidades* (Ariel, 1985).

del proceso editorial están cubiertos por otras vías diferentes a las ventas, y lo que se espera de esta publicación es que tenga un impacto que beneficie a todos los actores involucrados en la producción de un libro: autor, editor, institución de educación superior, comunidad académica, todos. El editor universitario debe constituirse un agente académico, más en el quehacer de la universidad, y entre sus funciones está promover la discusión, el debate y la comparación del contenido que edita. Para varios de los productos que administra es posible y favorable considerar el contenido en acceso abierto para alcanzar los objetivos trazados por el autor y la institución editora.⁴

3. El objetivo inicial... y final: el lector

Los cambios en la historia han sido permanentes, pero vivimos momentos difíciles no solo en América Latina, sino en el mundo entero. La actual coyuntura nos obliga a reflexionar como académicos en el papel de la lectura y la edición, en el papel de la educación en cada una de nuestras instituciones.

Michel de Certeau dice que nos vemos moldeados por lo escrito, que nos volvemos parecidos a lo que recibimos, que el ser está *impreso* por medio del texto y a semejanza de este. También señala, se puede decir que de forma poética, que la lectura “...presenta al contrario todos los rasgos de una producción silenciosa: deriva a través de la página, metamorfosis del texto por medio del ojo viajero, improvisación y expectación de significaciones inducidas con algunas palabras, encabalgamientos de espacios escritos, danza efímera”.⁵ Pero esta definición dista del mero disfrute, va mucho más allá: la lectura requiere apropiación

⁴ Ver: Giménez y Córdoba, “Ciencia, circulación y apropiación”.

⁵ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. El arte de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), 183.

del texto, exige que esta se vuelva parte del ser, lo conduce a un diálogo con el autor al cual eligió leer, avanza decididamente a que la construcción apunte mucho más allá de lo mecánicamente referencial de lo leído, la lectura es un bien social, la lectura con intención avanza de forma decida hacia el conocimiento, hacia la construcción del pensamiento.

Es necesario que atendamos el llamado que nos hace la filósofa estadounidense Martha Nussbaum frente a la educación actual. Ella la considera en una crisis de tales proporciones que puede estar en juego la democracia del mundo. Por la eliminación de las humanidades y las artes en toda la educación —primaria, secundaria, técnica y universitaria—, debido a una visión bastante corta de la clase dirigente, que las considera inútiles. Los dirigentes ven las humanidades como simples adornos sin ninguna utilidad; es decir, están eliminando del sistema educativo lo creativo, la imaginación, el pensamiento crítico, por querer implantar habilidades que ven como útiles y que generan lucro.⁶

Por su parte, el profesor colombiano Moisés Wasserman nos dice que durante su proceso educativo hubo un curso en particular que le permitió ubicarse en el espacio, usar la lógica deductiva y resolver problemas complejos. Este recuerdo es especial porque el corazón de este curso fue la geometría euclidiana, un saber con más de 2300 años. Señala que el asunto no es de información presentada en nuevas versiones y nuevas técnicas, los cambios son tan vertiginosos que en cuestión de pocos años ya estas serán obsoletas. Para un futuro cercano Wasserman piensa que la educación tendrá estos componentes:

⁶ Martha Nussbaum, “Educación para el lucro, educación para la libertad” (*Nómadas* 44, 2016. Disponible en: <http://www.redalyc.org/jatsRepo/1051/105146818002/index.html>), 1-2.

...seguirá comunicándose, así que necesitarán idiomas. El mundo físico seguirá compuesto de los mismos elementos y obedecerá a las mismas leyes; necesitarán química, física y biología. Tanto para estas como para pensar con sana lógica, necesitarán matemáticas y filosofía. Tendrán que conocer el mundo en el que viven; por tanto, será conveniente que estudien geografía e historia. Espero también que aspiren a entender a sus semejantes, así que tendrán que estudiar literatura, música y artes.⁷

Entendemos la lectura como un proceso complejo que involucra tanto los aspectos cognitivos y emocionales del individuo, como la relación con su contexto social y cultural. Como una posibilidad para los lectores, contamos con los actuales desarrollos digitales, pero como lo señala el profesor Wasserman, no podemos confundir *acceso a contenidos* con *lectura*. Pero el primero sí nos permite un mayor alcance a los potenciales lectores.

En la estructura dinámica de las instituciones de educación y sus centros editores, hay que reflexionar de forma permanente para enfrentar los retos que las diferentes tendencias y tensiones nos proponen día a día: nuevas pedagogías, nuevas formas de leer, argumentar y analizar, cómo construir ciencia, cómo beneficiar a la sociedad... Y en este marco, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas, pues, como lo señala Emilia Ferreiro sobre el computador, este es una tecnología de escritura y puede tener ventajas que hay que aprovechar en el aula.⁸

⁷ Moisés Wasserman. “¿Educación pertinente? Para ayudar a definir las prioridades futuras en educación, yo propondría un método poco ortodoxo” (En: *El Tiempo*, Bogotá, 4, agosto, 2017).

⁸ Emilia Ferreiro, “Si los docentes no leen, son incapaces de transmitir el placer de la lectura” (Entrevista por Mariana Otero. *Redes OEI*, 10, agosto, 2013).

El editor universitario, por ejemplo, debe pensar en ir más allá de editar y distribuir la producción de su editorial; debe dirigirse hacia la exploración y apertura de nuevos espacios y escenarios que propicien y permitan una interlocución dinámica del saber que produce su sello.

La búsqueda apunta a contribuir a la construcción de mejores sociedades, y la lectura es una de las posibilidades con las que contamos para ello. Es necesario entender la lectura no como un agente instrumental y pasivo, sino como una posibilidad para crear tendencias ideológicas y debates.

El discurso escrito es parte del acervo de la humanidad y permite contar con información sobre géneros textuales, pero hay que avanzar en las formas de leer, pues estas configuraciones son las que permitirían darle valor agregado al objeto libro y al uso que de este hacemos.⁹ La lectura es un bien de la humanidad, como tal debe ser cuidada, pero sobre todo investigada para beneficio de todos.

Los espacios para propiciarlo son varios, pero considero que el aula en particular es privilegiada; el asunto es que debemos ser capaces de innovar para que los lectores que tenemos hoy logren establecer un vínculo permanente con los textos. Con la lectura, la clave es innovar.

Para enfrentar estos nuevos desafíos es necesario repensar cada uno de los eslabones que conforman la cadena del libro. Esto implica estar a la vanguardia de las tendencias no solo tecnológicas, sino de los requerimientos de la comunidad, para que lleguen al público objetivo determinado previamente. Es algo parecido a la distribución, pero va más allá: se debe llegar hasta el público que interactúa con nuestros textos por medio

⁹ Nussbaum, "Educación para el lucro", 7.

del análisis, el debate, la discusión; todo con miras a ampliar los horizontes del conocimiento y del pensamiento.

4. Las formas de transmitir, el acceso abierto como posibilidad

Los libros siguen siendo un reto. Los editores universitarios han de generar estrategias de circulación y difusión que visibilicen los libros, que los hagan un producto de consulta. Desde tiempo atrás se sabe que hay un problema en la circulación, paulatinamente se han encontrado alternativas para socializar la producción editorial de las instituciones, pero los retos continúan y son permanentes.

Las tecnologías son una herramienta privilegiada con la que cuentan los editores; aprovechar las posibilidades que ofrecen para el flujo y circulación de información es un reto permanente del trabajo editorial. Así mismo, la estructura abierta de estas tecnologías muestra —con suficiencia y en corto tiempo— que hay nuevas posibilidades de comunicación y de relaciones. Dichas tecnologías dan paso a un trabajo en red de quienes tienen intereses comunes y, además, proponen y exigen reflexionar sobre los procesos culturales existentes y las posibles transformaciones que estén presentando. Las formas de leer, la pedagogía y la escritura requieren por parte del editor un seguimiento permanente, al mismo tiempo que avanza en proyectos de investigación que permitan contar con insumos para afrontar los retos que proponen las nuevas herramientas existentes. Se debe entender que las transformaciones en las sociedades no se dan solo por la infraestructura y la aplicación de la técnica, sino también por la actitud que tienen las personas hacia ella.

Es indispensable mejorar los canales de comunicación. La producción de conocimiento conduce a que se piense en favorecer una labor conjunta en todo sentido, como un trabajo

mancomunado que pase por los investigadores, los autores, los estudiantes y los lectores, pero que también involucre a las instituciones en cada país. Lo anterior, encaminado y visto como una posibilidad —por lo demás afortunada—, para que salga a la luz la producción editorial. Todo esto, con un amplio sentido de lo social, para dinamizar el conocimiento en beneficio de todos.¹⁰

¹⁰ Giménez y Córdoba, “Ciencia, circulación y apropiación”.